



Uno de los nuevos tipos de armas utilizados por los egipcios en su avance sobre la península del Sinaí han sido estos tanques anfíbios de fabricación soviética.

LA BATALLA DE LOS TECNICOS

UNA vez más, una guerra localizada y lejana sirve a las grandes potencias militares para probar sus armas, como en un ensayo parcial con las vidas y las destrucciones de otros de lo que podría llegar a ser algún enfrentamiento directo. Es un campo de experimentación. Israel está bien repleto de armamento de los Estados Unidos, con alguna contribución de otros países occidentales; los países árabes tienen material soviético, que, al parecer, sigue llegando por un puente aéreo para reponer las pérdidas. Hasta ahora, el héroe de estas batallas es el misil «Sam», que ha hecho caer por docenas los aviones israelíes, incluso los «Phantom», que se consideran como la más moderna máquina aérea de guerra. Los egipcios tienen tres modelos de «Sam»: el «2», con un

alcance de cuarenta kilómetros; el «3», con un alcance de veinticinco kilómetros —creado, sobre todo, para proteger el «Sam 2», y el «6», con un alcance de treinta y cinco kilómetros. Los «Sam 2» y «3» se mantienen en emplazamientos fijos; el «6» se mueve sobre unas plataformas de orugas, descritas como muy fácilmente manejables. El sistema de los «Sam 2» y «3» fue instalado hace algún tiempo en sus emplazamientos fijos en la orilla del Canal; Israel consideró que se trataba de una cortina defensiva. La principal sorpresa de los militares de Tel Aviv ha sido la penetración de los «Sam 6» en la península del Sinaí, llevados por sus orugas sobre los puentes montados en el Canal, con lo cual se ha extendido la muralla defensiva egipcia. De esta forma, la aviación israelí,

que fue decisiva en la campaña anterior, no ha podido representar el mismo papel en ésta.

El frente sirio está peor dotado de misiles «Sam». Ello podría explicar su mayor vulnerabilidad. Tiene, en cambio, un arma terrible: el «Frog» —rana—, cohete tierra-tierra de unos sesenta kilómetros de alcance, equipado con un proyectil de media tonelada, pero capaz de disparar una cabeza nuclear táctica. Es muy importante en las batallas de tanques. Este encuentro casi continuo entre blindados marca otra de las características típicas de esta batalla. Se ha llegado a decir por los países combatientes que son las batallas de tanques más numerosas de la historia. El Ejército israelí tiene unos 850 «Centurión», de modelo inglés: un prototipo creado durante la

II Guerra Mundial, pero mejorado por contribuciones americanas en el motor Diesel y con un cañón de 105 milímetros, que dispara proyectiles de cabeza de tungsteno, especiales para perforar corazas de los tanques enemigos; unos 400 «M-48» y unos 150 «M-60», de fabricación americana, también con cañones de 105 milímetros, pero dotados de un sistema de computadores para afinar la puntería. Frente a ellos está el «T-54» de los soviéticos, con un cañón de 100 milímetros. Parece que la superioridad de los tanques utilizados por Israel se ha manifestado en las primeras horas de los combates con Siria, donde un menor número ha conseguido parar la ofensiva gracias a su mayor capacidad de fuego.

En la aviación, el apoyo principal de Israel es el «Phantom», cazabombardero americano: tenía unos 100 al comenzar la guerra. Vuela a Mach 1 en alturas bajas, a Mach 2 en superiores. Lleva bombas de 550 libras y es enormemente manejable. Tenían también los israelíes 150 «Skyhawk A-4H», capaces de largo radio de acción —unos 1.500 kilómetros—, pero de velocidad inferior a la del sonido, y treinta y cinco «Mirage IIIc» de caza, capaces de superar los 2.000 kilómetros por hora en altitudes bajas; se utilizan, principalmente, para vuelos de intercepción. Los árabes disponen principalmente del «Mig 21» soviético, capaz de volar a velocidades que multiplican por 2,2 la del sonido. Es de corto radio de acción y va equipado con misiles aire-aire y con dos cañones de 23 milímetros. Se dice que Egipto, Siria y el Iraq tenían unos quinientos al empezar esta campaña. En sus enfrentamientos con los misiles americanos «Hawk», especialmente creados para disparar contra objetivos supersónicos, ha salido mejor librado que los «Phantom» ante los «Sam».

Son principalmente estas armas las que se están enfrentando ahora en los frentes de combate del Oriente árabe. Comunican a la guerra un carácter eminentemente técnico. Se habla ya de «guerra de robots», más que de guerra de hombres. Aunque al hombre, militar o civil, no se le esté ahorrando la principal condición de todas las guerras: el sufrimiento.

EL arma del petróleo, que los árabes comienzan a manejar con fuerza, puede ser trascendental en esta guerra. De la reunión del martes entre los ministros árabes que administran el petróleo pueden comenzar a salir decisiones importantes que afecten rápidamente toda la economía mundial. La primera ha sido ya la reducción de un 10 por 100 de los envíos a Europa. Un país ha comenzado ya a racionar el uso del petróleo: Austria. Si la amenaza persiste, otros países van a tener que comenzar rápidamente sus racionamientos, a pesar de que hay «stocks» considerables; pero las previsiones de una guerra larga aconsejan la reducción del consumo. Si la guerra persiste, hacia mediados de invierno grandes capitales del mundo se quedarán sin calefacción y la mitad por lo menos de los automóviles tendrán que retirarse de la circulación. Como en los momentos de la agresión de Francia y de Gran Bretaña a Egipto por la nacionalización del canal de Suez, sólo habrá gasolina para los automovilistas que justifiquen su necesidad por razones de trabajo en servicio público. Se calcula que en Europa, el 80 por 100, o quizá más, de todo el petróleo que se consume —trece millones de barriles al día— procede del Oriente árabe. Para Japón

el problema puede ser mayor aún: las cuatro quintas partes de su petróleo viene de Oriente árabe, y no tienen reservas más que para tres semanas. La posición de los Estados Unidos resulta, por ahora, mejor: sólo depende del petróleo árabe en un 50 por 100. Sin embargo, su demanda es continuamente creciente. En un principio, se han dictado ya medidas de reducción de consumo, como la rebaja en tres

energía están en la base de toda la sociedad actual.

Las medidas que pueden tomar los países árabes son varias. Van desde una reducción progresiva hasta un corte total de las exportaciones para todo el mundo, pasando por la de elevación de precios. La medida que parece que tiene más adeptos es la de la exportación selectiva: el petróleo continuaría siendo enviado a aquellos paí-

tidos Unidos para que conduzca a su pupilo a la mesa de negociaciones dispuesto a conceder lo que nunca ha concedido.

Algunos países árabes con régimen pro-occidental más o menos disfrazado, pretenden dar menos efectividad a estas medidas, reducirlas. No solamente juega esa posición política, sino también la del dinero: el petróleo es dinero para todo el mundo árabe. Pero las guerrillas palestinas amenazan concretamente con volar los pozos de petróleo si éste no se pone a la venta de la causa general, y es una amenaza no demasiado difícil de cumplir.

Paralelamente a esta amenaza del petróleo está la de la venta masiva de dólares por parte de los países árabes: su conversión en oro o en otras divisas fuertes. La mayor parte de estas reservas de dólares de los árabes —no tanto de países como de individuos, incluyendo reyes— están en bancos occidentales. Se ha estudiado la posibilidad, sin embargo, de que los países occidentales que sean amenazados por el corte del petróleo respondan bloqueando las cuentas de los jeques del petróleo. La venta masiva de dólares podría ocasionar una nueva baja espectacular en esta moneda y, por lo tanto, nuevas alteraciones en la economía mundial.

EL PETROLEO COMO ARMA

grados de las calefacciones, que puede reducir el consumo durante este invierno en medio millón de barriles al día, y la conversión en quemadores de carbón de algunas centrales de energía que pueden hacerlo así, lo cual ahorrará otros 300.000 barriles diarios. Aun limitándose al petróleo de otras procedencias —Hispanoamérica, principalmente—, la tragedia puede ser considerable. Al mismo tiempo, la escasez lleva consigo una elevación de precios —que acaban de elevarse ya antes de la lucha—, y ello supone una inmediata carestía de la vida en todos los órdenes, puesto que transporte y

ses que favorezcan la causa árabe o, al menos, que no favorezcan la de Israel. Actitudes como la de Austria, o las insistentes declaraciones de Francia en favor de los árabes, están, sin duda, muy relacionadas con la posibilidad de continuar siendo abastecidas de petróleo. La idea de que Europa y Japón, que a gruesos rasgos se mantienen en una neutralidad relativa, sufran más las consecuencias de esta restricción que los Estados Unidos, país nodriza de Israel, encuentra en los árabes la respuesta de que de esta forma los países de Europa Occidental presionarán sobre los Es-